

B. Porque las comunidades religiosas sirven de asilo á la virtud. En ellas los buenos ejemplos que diariamente se admiran, sirven de fomento á la piedad.

T. ¿Y por qué las han de mantener en encierro?

B. Para que vivan saguras y libres del libertinage y resguarden su buena reputacion de las calumnias de los malvados.

T. ¿Para qué son sus votos?

B. Para afianzarse contra la humana inconstancia y para merecer mas con observarlos.

T. ¿Por qué su celibato ha de ser perpetuo?

B. Porque las doncellas que se resuelven á abandonar al mundo, no solicitan otra cosa, que vivir dedicadas al cumplimiento de los deberes que dicta la caridad y á los ejercicios espirituales de la religion. Segun parece, ya no falta mas que lastimaros de ellas, al modo que otros cuando las lloran por muertas del todo á la patria. Les estaria mucho mejor á estos insensatos ó no sé como les diga, declamar contra las meretrices y contra las que sin tomar estado alguno, viven cómodamente en sus casas, pasando el tiempo en chiqueos y diversiones pueriles, desipando sus caudales y sin servir en nada á sus semejantes.

T. No he oido de vuestra boca mas que verdades conformes á la sana razon, Por ellas me habeis dado á conocer con claridad la escelencia de los preceptos y de la moralidad del evangelio. Su doctrina respira divinidad: y si es cierta la resurreccion de Jesucristo, es verdadera y divina la religion que vino á plantar en el mundo. El Todopoderoso solamente pudo obrar tan grande milagro, con el fin de sellar con él la verdad de la doctrina que Jesus anunció á los mortales. Y asi decidme ¿Jesucristo resucitó al tercer dia despues de muerto?

B. Es increíble la resurreccion de Jesucristo; es increíble, que el mundo crea una cosa increíble, y es increíble, que unos hombres rudos persuadieran al mundo una cosa increíble, y convencieran de su verdad á los sábios. Sin embargo, vemos verificadas estas tres cosas increíbles. Los deístas, á quienes tambien impugnamos, defienden lo primero; á su pesar ven verificado lo segundo, y no pudiendo negar lo tercero, se ven precisados á negarse á la razon y al dictamen de su conciencia ó á confesar la verdad de la resurreccion de Jesucristo.

Mas el que movido de la evidencia da asenso á algun hecho, está muy distante de engañarse. Ni mas ni menos aconteció á los apóstoles. Escuchando estos á Maria Magdalena, á Juana y á Maria madre de Santiago y á las demás mugeres que les decian: ha resucitado el Señor, tuvieron por un disvario sus palabras y no quisieron creerlas (1). Despues Jesus se puso en medio de ellos, y cuando les hablaba, le tenian por un espíritu ó fantasma; y así para sacarlos del error en que permanecian, les dijo: *palpad y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.* Mas como aun no acabasen de creerle, les pidió alguna cosa que comer, y habiendo comido á presencia de ellos, creyeron todos, menos Tomás Didimo que se hallaba ausente; el cual no creyó hasta que no tuvo unas pruebas cuales escigiera la impiedad mas incrédula. Estas fueron las de ver con sus mismos ojos y palpar con sus manos las llagas de su Maestro.

Si los apóstoles no hubiesen creído este portentoso hecho compelidos de la evidencia, si hubieran tenido el mas mínimo motivo de dudar de él, hubieran sin duda discurrido de esta manera: Jesus

(1) *Luc. c. 24.*

nos predijo, que resucitaria al tercer día despues de muerto y nos engañó. Blasfemaba pues cuando se nos pronunciaba hijo del Dios vivo, prometiéndonos el reino de los cielos. No es el hijo de Dios, es un impostor, ¿Qué haremos? ¿Seremos tan temerarios que por publicar y defender sus doctrinas hagamos frente y luchemos contra las preocupaciones de los pueblos y contra la astucia y elocuencia de los sábios, y nos presentemos á las persecuciones de los tiranos á los tormentos y á la misma muerte? No, no seamos necios, volvámonos al sosiego de nuestros hogares.... ¿No hubieran los apóstoles discurrido de este modo, si no hubiesen visto por sus propios ojos á Jesus resucitado?

T. A la luz de vuestras razones se disipan las sombras de apariencia que los sofistas saben dar á sus argumentos. Apuntaré algunos, para que vuestras respuestas sirvan de mayor demostracion del prodigio. Los discípulos de Jesus, nos dicen los deistas, fueron de noche y se sacaron el cuerpo, mientras los guardas dormian.

A. Las pruebas que acaba de producir el amigo Bial manifiestan claramente, que los apóstoles de ninguna manera pensaron en eshumar el cadáver de su Maestro. Mas si lo hubieran intentado, tampoco hubieran podido ejecutarlo; porque un gran número de hebreos de los principales y el Sanedrin, temerosos de ese hecho nombraron soldados de toda su confianza, enemigos de los apóstoles, para que custodiaran el sepulcro. La timidez por otra parte y pusilanimidad que manifestaron en el tiempo del prendimiento de su Maestro, no obstante de hallarse en su presencia, no nos deja lugar á persuadirnos, que tuvieron valor para aventurarse á una empresa tan arriesgada. Pero supongo que los apóstoles haciéndose superiores á sí mismos, hubieran intentado es-

traer del sepulcro el cuerpo de Jesucristo, ¿hubieran podido levantar la grande y pesada losa que cubria el sepulcro, y sacar el cuerpo sin que al ruido que necesariamente habian de hacer, despertara á lo menos uno de los centinelas? Pilatos y el Sanedrin recelosos del acontecimiento, nombraron de guardia á los soldados mas entusiasmados contra Jesus y sus discípulos, para evitar todo ardid ó esfuerzo que pudieran estos hacer. Pregunto tambien: ¿en una sola noche que velaron los soldados, se durmieron todos, sin que quedara uno despierto? El ódio con que ellos miraban á los apóstoles, era bastante para tenerlos muchas noches en continua vela. Y si unimos á su disposicion el temor del castigo que á descuidarse infaliblemente esperaban, ¿diras que se durmieron? Herodes castigó con la pena del último suplicio á los soldados que custodiaron á S. Pedro, cuando milagrosamente se libertó de las cadenas y de la cárcel; porque lo atribuyó á descuido de ellos. ¿Y Pilatos no menos cruel que Herodes y el Sanedrin y los mas poderosos hebreos hubieran dejado sin castigo á los del sepulcro, si se hubiesen dormido? ¿Y hubieran dejado impunes á los apóstoles, si no se hubiese cerciorado de la verdad de la resurreccion? A no tener noticia cierta del hecho, ¿hubieran dado á los soldados una gran suma de dinero, para que dijeran (1): *vinieron de noche los discípulos de Jesus, y lo hurtaron, mientras nosotros estabamos dormidos?* ¿Y no hubieran castigado severamente á los soldados y desfogado su cólera contra los apóstoles el consejo y sacerdotes, que en otra ocasion quisieron darles muerte, porque predicaban y confirmaban con milagros las doctrinas de su Maestro? En esta vez el consejo rebentaba y consultaba como les daria muerte; pero el

(1) *Mat. e. 28.*

fariseo Gamaliel los libértó de su furia, haciendo esta reflexion (1): *atended lo que vais á hacer con estos hombres; porque si esta obra viene de los hombres, se desvanecerá: mas si viene de Dios, no la podreis deshacer, porque no parezca, que quereis resistir á Dios.* Si los apóstoles hubiesen hurtado, en opinion de los judios, el cuerpo de Jesus, ¿se hubiera atrevido Gamaliel á pronunciar semejante discurso? ¿Hubieran atendido á sus palabras? No lo creas: lo hubieran acriminado y se hubieran levantado todos contra él. La conducta pues que el mismo Sanedrín observó con Gamaliel, justifica la inocencia de los apóstoles y la verdad de la resurreccion de Jesucristo.

T. No me desagrada tu solucion; pero lo cierto es, que Jesucristo prometió (2), que resucitaria despues de tres dias y tres noches, y con todo resucitó al tercer dia, habiendo permanecido muerto una sola noche. Esto es una contradiccion entre el hecho y la profecia.

A. Las espresiones, *despues de tres dias y tres noches*, las de *despues de tres dias* y la de *al tercer dia*, en el idioma de los hebreos tenian una misma significacion. Asi pudo muy bien José interpretar las visiones del principal copero y del primero de los panaderos diciendo: que el uno seria restituido á su empleo, y que el otro seria suspendido en el patíbulo tres dias despues de las visiones (3); lo que en realidad se cumplió al tercer dia. Cuando el Señor mandó (4), que se leyera despues de siete años, en el año sabbatico, su ley al pueblo en la fiesta de los tabernáculos, se contó este en el número de los

(1) Act. c. 5.

(2) Hist. crit. de la vida de Cristo c. 16.

(3) Genes c. 4.

(4) Deuter. c. 52.

siete años. S. Mateo usa de la espresion *al tercer dia*, y en este sentido la entendieron Pilatos y los príncipes de los sacerdotes; por cuya razon mandaron, se custodiara el sepulcro, no tres dias y tres noches, sino hasta el tercer dia. El frasismo de los hebreos, ¿qué te parece? ¿lo entenderia mejor el crítico anónimo, que los mismos hebreos?

T. „Sabiendo, dice el mismo crítico (1), los discípulos de Jesus; que habia de resucitar despues de tres dias, puesto que se los habia predicho y los hebreos lo sabian, ¿por qué dejaron embalsamar su cuerpo? Los evangelistas no están acordes. Segun S. Juan, José de Arimatea y Nicodemus embalsamaron y dieron sepultura al cadáver: segun S. Mateo, fué embalsamado el cuerpo de Jesus á presencia de Maria Magdalena y de Maria madre de Cristo; pero S. Mateo y S. Lucas hacen volver á estas mismas mugeres al dia siguiente al sábado, para embalsamar el cuerpo. ¿Si será necesario decir, que estos evangelistas estaban faltos de memoria?

A. No hay duda en que Jesucristo predijo su resurreccion; mas para que los apóstoles entendieran la profecia, fué necesario que Jesus resucitara (2) de entre los muertos. Los sacerdotes y doctores, mas avisados que ellos, recelando, si seria ó no verdadera la profecia, se pusieron alerta y mandaron custodiar el sepulcro. „¿Y para qué embalsamar el cuerpo, si habia de resucitar?“ pregunta al crítico. ¿Para qué? para desvanecer las sospechas y dudas que con el tiempo se podrian suscitar, de sí estaba muerto ó no lo estaba, y para que no se dijera, que sus discípulos no permitian embalsamarlo creyendo que habia de resucitar.

(1) C. 17.

(2) Luc. c. 18 v. 34 Joan. c. 20 v. 9.

Tampoco los evangelistas están discordes. El crítico anónimo confunde dos cosas del todo distintas, cuales son el sepultar el cuerpo de Jesus, y el embalsamarlo. Lo primero fué solamente obra de José de Arimatea, y á lo segundo concurrió Nicodemus. S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas hablan de la sepultura, y solamente S. Juan trata del embalsamamiento, á que concurrió Nicodemus llevando una confeccion de mirra de aloe, á el que no asistieron las mugeres. Estas sabian el lugar del sepulcro; y si llevaron aromas y unguentos, fué porque ignoraban que el cuerpo estuviese embalsamado. Tambien el crítico engaña á sus lectores nombrando á Maria madre de Cristo; pues no era esta, sino Maria madre de José, de la que habla S. Mateo. Lee los evangelios y verás la mala fé y los errores en que incurre el crítico.

T. En efecto, si se cotejan con atencion los evangelios, no resulta contradiccion alguna; pero me parece imposible, que si los príncipes de los sacerdotes hubieran llegado á convencerse de la verdad de la resurreccion, no se hubiesen convertido á la fé de Cristo. Si se quiere suponer que todos ellos eran unos malvados que ensordecian á las voces de sus conciencias, no se puede creer que fueran tan necios, que se persuadiesen que los soldados guardarían secreto. Ni es creible, que estos mismos hallándose llenos de terror por la aparicion del ángel, recibieran dinero, y que comprados de esta manera divulgaran una mentira ó hecho contrario á lo que habian visto y presenciado. Te diré lo que es natural que aconteciera. Los discípulos irian de noche é inventarian algun espanto, y los guardas para encubrir su timidez y cobardia, fingieron la fábula de la aparicion del ángel.

A. Creeme, que los hebreos desoyeron las voces

de sus conciencias por miedo de verse despojados de sus dignidades y por no prescindir de sus intereses particulares. En esta situacion se hallaron los sacerdotes y príncipes del Sanedrin, y en la de aparecer reos á la faz de su nacion, siempre que hubiesen confesado la resurreccion de Jesucristo. En el mismo hecho hubieran aparecido convictos y confesos del crimen mayor que se pudo cometer, cual fué el deicidio.

Los milagros que tantas veces presenciaron los sacerdotes y á cuya verdad no podia negarse su corazon, manifiestan á todas luces su obduracion y pertinacia. No dudaron de la resurreccion de Lázaro, como has visto, y aunque la creyeron ¿se convirtieron? conocian que era obra de la virtud Omnipotente, y sin embargo se endurecieron sus almas y procuraron perder á Jesus y á Lázaro. Siendo esta su conducta, ¿los soldados que guardaron el sepulcro, no hubieran sido victimas de la cólera de aquellos y del furor de Pilatos, si se hubiese llegado á presumir, que habian fingido la aparicion del ángel para encubrir su timidez y descuido? El castigo que los guardas esperarían del ángel, era incierto y lo considerarían distante; pero no así el castigo con que el Sanedrin los amenazaba. Debíó pues este consejo prometerse el acallarlos con el dinero, poniéndoles á un mismo tiempo á la vista como inevitable, la pena con que los conminó.

T. Para terminar este interesantísimo punto, escucha la objecion mas fuerte con que presumen cantar victoria los antiguos y modernos judios, los paganos y todos los incrédulos. Jesucristo públicamente vaticinó su resurreccion; ¿por qué pues no resucitó en público? Debíó á lo menos despues de resucitado dejarse ver de los sacerdotes, fariseos, doctores, y de todos los que en Jerusalem componian el Sanedrin.

Su testimonio hubiera dado al hecho, la autoridad que no pudo darle la predicacion de los apóstoles, y hubiera sido aun mucho mayor, que la que le pudiera conciliar la creencia de un pueblo ignorante, á el que predicó y persuadió S. Pedro. Si la resurreccion se hubiese verificado en lo público, hubiera obligado á todo el mundo á que adorase la divinidad de Jesus. En una palabra, Jesucristo resucitando públicamente, triunfaria de la incredulidad de los hebreos y no hallarian que objetar contra ella los incrédulos del dia.

A. Siendo débiles y falsos los cimientos, con facilidad se desmorona el edificio. Tal es el fundamento en que estriba vuestra famosa objecion, y es este: *Dios debe absolutamente hacer, cuanto pueda conducir para que sus criaturas descubran la verdad y se ejerciten en las virtudes.* Jamás he oido principio mas absurdo que este. Dios pudo dar pruebas mas eficaces y evidentes de un hecho; luego las que tiene dadas, no son suficientes. ¿Acaso Dios está obligado á hacer todo lo que puede? Porque puede con sola una interior inspiracion persuadir al hombre de la verdad del evangelio, ¿estará obligado á imprimirla en su alma? Y porque pudo por ejemplo hacer lo mismo con los pirrónicos, para que no negaran la existencia de los seres, que tienen á la vista, ¿diremos, que las pruebas que les presenta de su existencia no son bastantes? Es muy sabia la providencia con que nos llama al conocimiento de la verdadera religion. Pasemos ahora á explorar la fuerza del argumento.

Debió, dice, á lo menos dejarse ver Jesus á los sacerdotes &c., si lo hubiesen visto resucitado, la resurreccion tuviera una prueba mas clara y relevante de su certeza. Es verdad. ¿Pero quien jamás ha puesto en duda un hecho, porque le faltó

un grado de prueba que se quiera desear, especialmente teniendo aquellas, que por sí mismas producen una certeza que hace innegable el hecho? El de la resurreccion tiene pruebas de tanto peso, que de los hechos que los incrédulos dan por ciertos, ni uno siquiera se demuestra tan plenamente. El sábio elige los medios que juzga suficientes y proporcionados para conseguir el fin y nada mas.

La resurreccion fué secreta ó no se verificó en público, dice el argumento. Quinientas personas, segun las actas de los apóstoles, por sí mismas se cercioraron de la verdad: y un hecho presenciado y acreditado por tantos que fueron testigos oculares, ¿podrá llamarse *secreto*? Ni Jesucristo faltó á su palabra. Predijo públicamente, que resucitaria al tercer dia, pero no, que resucitaria á presencia del pueblo. Ni tampoco su mayor publicidad hubiera convertido á una nacion y á un consejo, que no se convirtieron presenciando por tres años continuos los milagros de Jesus. Añade á estas razones las que acabo de insinuar en la respuesta anterior á esta. Y si la resurreccion hubiese sido tan pública, como pretenden que debió ser los deistas, nos arguirian ahora, ¿por qué no se hizo en todos los lugares del orbe, para dar un testimonio mayor, que el que pudo dar dejándose ver solamente en un rincon de la tierra, cual es la Judea? Si gustas argüir de esta modo, te diré: siendo los habitantes del globo en aquella época muy pocos en comparacion de las generaciones que les debian suceder, para hacer mayor é incontestable el testimonio de la verdad de su resurreccion, ¿por qué no resucita todos los años y en todos los paises habitados? ¿Has visto pretension mas ridícula ni mas á propósito para inducir á un detestable pirronismo!

T. Con las doctrinas que asentasteis sobre la con-

ducta de los apóstoles para su creencia, sobre el proceder de Pilatos, del Sanedrin &c. se echa por tierra el aquiles de los incrédulos. Confieso, que hasta ahora en nada os creía; pero conociendo ya en fuerza de un interno y superior auxilio y de vuestras ilustraciones, que el Dios de toda consolacion, para sacar al género humano de las tinieblas del error en que yacia, envió á su siervo Moyses, para que lo libertara de su triste situacion conduciéndolo con las luces de la revelacion, segun convenia á la infantil condicion de aquellos pueblos. Debiendo variar la religion revelada, el caudillo de israel, nos anunció, que vendria el Mesias en la plenitud de los tiempos: quien, robustecida ya la humana especie, le descubriría verdades mas sublimes, abrogaria la ley pedagoga, promulgándole otra llena de gracia, de suavidad y dulzura. Al Mesias se dirigian las profecias, á Jesucristo que es el hijo del Dios vivo, que nació en Belén de Judea, donde apareció la estrella que habia predicho Isaias: él es el que descendiendo de la real estirpe de David, entró en Jerusalén sentado sobre un pollino, el que fué vendido por treinta dineros, el que fué azotado, crucificado y contado con los malvados, y él es el que resucitó al tercer dia y en quien se cumplieron estas y otras cosas que los profetas habian vaticinado del Mesias verdadero. Vos, ¡ó Jesus mio! Salvador del género humano, sois el camino, la verdad y la vida. El sagrado código de vuestras doctrinas y de la ley sacrosanta que contiene, el que por vuestra singular providencia se conserva sin variacion sustancial sellado con la cruz, se vé confirmado con el cumplimiento de vuestras profecias. En él, con el poderoso auxilio de vuestra gracia, buscaré la salvacion de mi alma, que espero conseguir con la observancia de sus máximas y preceptos.....

B. Insensiblemente habeis hecho una profesion de fé: no prosigais: mejor será que esplayeis vuestro espíritu ante la imagen del Señor crucificado ú ocurrais á un buen confesor, que os dirija para reconciliaros con la iglesia. Dispensad el que os interrumpa, porque ya me rinde el sueño. Con vuestro permiso me retiro.

A. Aqui teneis cama en que acostaros.

B. Os agradezco la oferta. Ya me retiro. A Dios: hasta mañana.

Conferencia en la noche del dia 13 de setiembre.

Bial. **M**uy buenas noches, señores. Me alegro de hallaros tan empeñados en vuestra conversacion. ¿De qué tratais?

A. Hablábamos del abate Du-Clot, cuya lectura embelesa á mi compañero. Ya le dije, que era nuestra obra, digna de singular recomendacion.

T. Si antes la hubiera habido á mis manos, segun lo poco que de ella he leído en el dia de hoy, me parece, que no os hubiera dado tanto que hacer, y os hubiera molestado menos con mis objeciones.

B. Asi lo considero; porque muchas respuestas son sacadas de su biblia vindicada. Las juzgué mas terminantes y claras, que las que dan otros autores. Por otra parte, si no os dí antes noticia de él, fué porque la voz viva siempre causa mas impresion, que la lectura.

T. No pretendo que me hagais apologia alguna de este ni de otros autores que tratan de religion: antes que me vaya, me dareis una lista de los mejores, para llevármelos. Nos resta muy poco tiempo y es preciso aprovecharlo. Entremos en materia. Creo con todo mi corazon y con toda mi alma, que Je-

sus es el Verbo encarnado, el Redentor del género humano, y considero y adoro sus doctrinas como á un benéfico rocío que destila el cielo, para fecundar la esteril tierra de Edén. Pero necesito que me instruyais ¿como podré descubrir, cual es la doctrina que el dulcísimo Jesús nos enseñó? En lo poco que viajamos, vimos que innumerables sectas de opiniones encontradas, se jactaban todas de seguir la doctrina misma que Jesucristo habia dictado á los mortales. ¿Donde la hallaré en toda su pureza?

A. Extraño mucho que no recuerdes los oráculos de los gentiles, la prodigiosa propagacion del cristianismo y otras cosas maravillosas, que en aquella feliz época cautivaron el corazon de los sábios, para confirmarte mas en la divinidad de la religion del Crucificado.

T. No ignoro que viniendo al mundo el Mesias prometido, debian enmudecer los oráculos de los ídolos, y que habiendo Jesus aparecido sobre la tierra, de hecho (1) enmudecieron, segun lo habia predicho Zacarias (2). Sé, que en el mismo tiempo debian faltar y que faltaron los profetas de Israel: tambien sé, que reprobando el evangelio las costumbres é inclinaciones envejecidas de los sábios y de los ignorantes, su propagacion fué un verdadero milagro, y mas admirable si se considera, que solos doce hombres sin ciencia ni representacion, publicaron sus doctrinas y persuadieron su verdad á las naciones, luchando contra el poder de los tiranos y contra la orgullosa astucia de los sábios del mundo. Sé todo

(1) Preguntando Augusto la causa de haber enmudecido los oráculos de los dioses, Apolino le respondió:

„Me puer Hebraeus Divos Deus ipse gubernans.
Cedere sede jubet, tristemque redire sub Oreum:
Aris ergo dehinc taciti discedite nostris.”

(2) C. 13 v. 2.

esto, y sé con d' Alambert (1), „que la lista de los grandes hombres que no puede ser sospechosa á nuestros filósofos, que la lista de los grandes hombres que consideran la religion como obra de Dios y en gran manera apta para que se sujete al examen de los entendimientos menos instruidos, y á lo menos bastante para imponer silencio á los enemigos conjurados contra algunas verdades, necesarias á los hombres, defendidas por Pascal, creidas de Newton y respetadas de Cartesio.” Si, hallándome convencido plenamente de la verdad del evangelio, solamente deseo que me digas, ¿en cual de las muchas sectas que se glorían de conservar ilesa su doctrina, la podré hallar como ella es en sí y sin alteracion alguna?

A. En la verdadera iglesia. Oye lo que debe entenderse por verdadera iglesia. Es esta la sociedad de hombres reunidos por la profesion de una misma fé y comunión de unos mismos sacramentos, bajo de su cabeza Jesucristo y del gobierno de sus legítimos pastores, y especialmente del vicario de Cristo, el romano pontífice.

T. ¿Y qué notas la caracterizan, pues sin previo conocimiento de ellas no podré discernir, cual es la verdadera iglesia?

A. Las principales notas, entre otras que la caracterizan y distinguen de las demás, son cuatro. La primera es el que sea una ó el que todos sus fieles no compongan mas que un cuerpo místico, ó que no formen mas que una sola familia, como se explica S. Mateo, gobernada por una cabeza visible, que es el sucesor de S. Pedro, á quien se le confió el regimen de la verdadera iglesia. La segunda, es el

(1) Tom. 3 p. 39. Asi se producen los mismos incrédulos, cuando habla su corazon, como sucedió á d' A. Cambert.